

Relatos y Cuentos

LA NUEVA FÁBULA DE

La cigarra y la hormiga



Relatos y Cuentos

LA NUEVA FÁBULA DE LA CIGARRA Y LA HORMIGA

Hijos míos, habéis de saber que hubo una vez una cigarra que se pasó todo el verano cantando. En cambio, cerca de ella, una hormiga trabajadora iba y venía, acarreando provisiones para su hormiguero. Llevaba granos de trigo, alpiste y maíz, y los iba depositando en sus trojes subterráneos... Pero pasó el verano y comenzó el invierno, crudo y desapacible. El agua y la escarcha cubrieron los campos. La cigarra entonces, no encontrando qué comer, se acercó al hormiguero. "*Señorita hormiga --dijo--.*

¿Podría hacerme la caridad de darme un granito de trigo para matar el hambre?" Pero la hormiguita salió al borde de su agujero y le dijo con gesto agrio: "Señorita cigarra: si yo tengo mis graneros repletos es porque pasé el verano afanándome y trajinando. ¿Qué hacía usted mientras tanto?"

La cigarra contestó: "¿Yo? Cantar y cantar". Entonces la hormiguita, volviéndole la espalda, terminó: "Pues bien, señorita cigarra, si en el verano cantaba usted, ahora en el invierno... ibaile usted!" Entonces ahuequé la voz e inicié la moraleja: --Hijos míos: He aquí dos conductas opuestas: la de la cigarra y la de la hormiga.

¿A cuál debéis imitar? Iba a proseguir, pero me interrumpió un artisita burlona desde una ventana que estaba encima de mí.

Alcé los ojos y vi que quien se reía era un mirlo, que estaba posado en una rama de olivo. Acostumbrado a las fábulas, no me extrañó que el mirlo hablara. El mirlo me dijo con cortesía:

--Perdóneme que le haya interrumpido. Comprendí que iba usted a proponer a esos pobres niños que imiten a la hormiga, y he querido evitar que cometa la crueldad de envenenar y endurecer tan pronto esas almas infantiles. Protesté indignado: --Señor mirlo, no olvide usted que la fábula que he referido está admitida en la enseñanza de todos los países. Su autor, La Fontaine, es un clásico, y creo que merece de vosotros, los animales, un poco más

de respeto, aunque sólo sea en atención a las muchas cosas filosóficas que os hizo decir: El mirlo sonrió:

--Las fábulas morales --manifestó-- suelen propagar una moral chiquita y casera. Y es que muchas veces los hombres llamáis "moral" a la sanción de las inmoralidades corrientes y cotidianas.

Es una moral defensiva de vuestra vida rutinaria y útil. Por eso en vuestras fábulas presentáis a los niños tan lindos modelos morales: una rana triste e impotente, que revienta por querer alcanzar el volumen de un buey; un león que abusa de su fuerza; un zorro que triunfa con su astucia; un cuervo que por adulación consigue librarse de un águila... Todo un código de dureza, utilidad y maña. Sólo así se concibe que llevéis varias generaciones presentando como ejemplar la conducta de esa hormiga agria y mal educada que, a la puerta de sus graneros atestados, le niega un granito de trigo a la pobrecita cigarra cantora... --Sin embargo --repetí, algo desconcertado-- se trata de una fábula clásica. --¡Oh, sí! ¡La humanidad es muy lista! Nosotros, los mirlos, que la vemos desde arriba, la conocemos bien... La humanidad necesita más de las hormigas que de las cigarras para abarrotar sus graneros, como para vivir tranquila necesita que revienten las ranas que quieran imitar al buey. Por eso, cuando un día monsieur La Fontaine, con sus manos perfumadas de agua de olor, escribió esta apología de la hormiguita despiadada y los graneros cerrados y rellenos, la humanidad se enterneció, batió palmas y la puso de texto en texto en las escuelas. Sus frutos son hermosísimos. Los hombres se afanan, se atropellan, se pelean por llevar granitos a sus agujeros. Y si alguna cigarra soñadora se descuida en su acarreo... ¡que baile! Ésa es la vida, Hay quien, ante ella, pronuncia palabras severas: frialdad, dureza, injusticia...

Pero no; es sencillamente la continuación de la elegante fábula moral de la cigarra y la hormiga que os enseñan de niños.

--Entonces, usted cree... --Creo simplemente que monsieur La Fontaine no contó más que la mitad de la fábula. Entusiasmado con la grosera respuesta de la hormiga, no contó el desenlace.

¿Sabe usted lo que pasó luego? Pues, poco a poco, al encontrarse sin comida, la cigarra se fue debilitando. Todavía la infeliz, soñadora empedernida, cantaba con el roce de sus élitros verdes al pie de las matas. Pero su canto era cada vez más débil, más triste, más suave.

Al fin, una noche dejó de cantar. A la mañana siguiente el sol arrancó reflejos metálicos del cuerpo verde de la cigarra tendido sobre la tierra... ¿Y la hormiga? ¡Ah! Ella estaba en su agujero templado y bien provisto, comiendo su trigo, su alpiste y su maíz. Hasta su agujero llegaba desde afuera el canto de la cigarra. Pero, como he dicho, éste fue debilitándose hasta enmudecer. Entonces la hormiga sintió un vago desasosiego, un vacío extraño.

Comenzó a comprender que se le había hecho necesario para la vida aquel dulce rumor de la cigarra cantora. Lo echaba de menos. Andaba triste de un lado para otro; perdió el apetito, junto a sus graneros atestados; encontró a su agujero frío y húmedo. Comprendió, poco a poco, lo que le ocurría: la infeliz se había vuelto neurasténica. ¡Cuánto hubiera dado entonces por poder resucitar con un granito de trigo a la cigarra! Pero ya era tarde: en un rincón triste y oscuro de su hormiguero, sumido en silencio mortal desde que enmudeció la cigarra, la hormiguita fue languideciendo poco a poco hasta morir...

Hubo una pausa. Comprendí que el mirlo estaba emocionado, impresionado. Yo también lo estaba. El mirlo terminó:

--Esto es todo lo que olvidó monsieur La Fontaine. Uno se puede morir de hambre de trigo, pero también se puede morir de hambre de música. Ésta es también una moraleja que debe enseñarse en las escuelas... Y ahora, adiós, señor profesor. Ya empieza la primavera. Ha de saber usted que soy casado. De un día a otro mi señora ha de poner huevos. Tengo que acarrear pajuelas y barro para el nido.

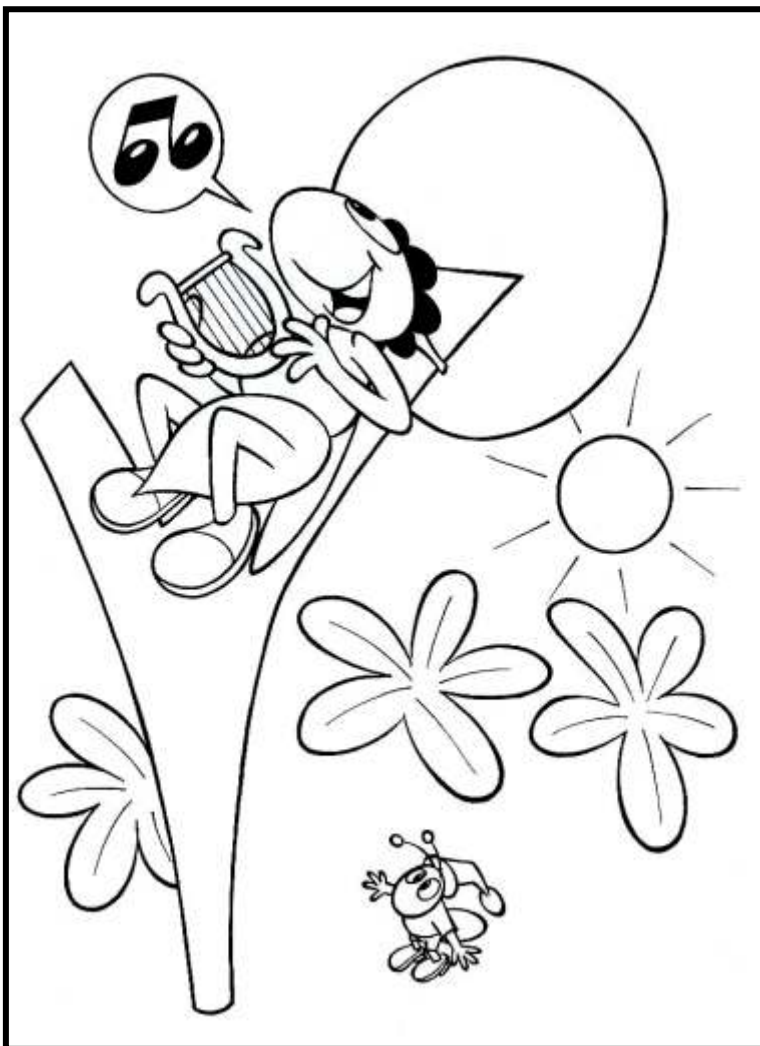
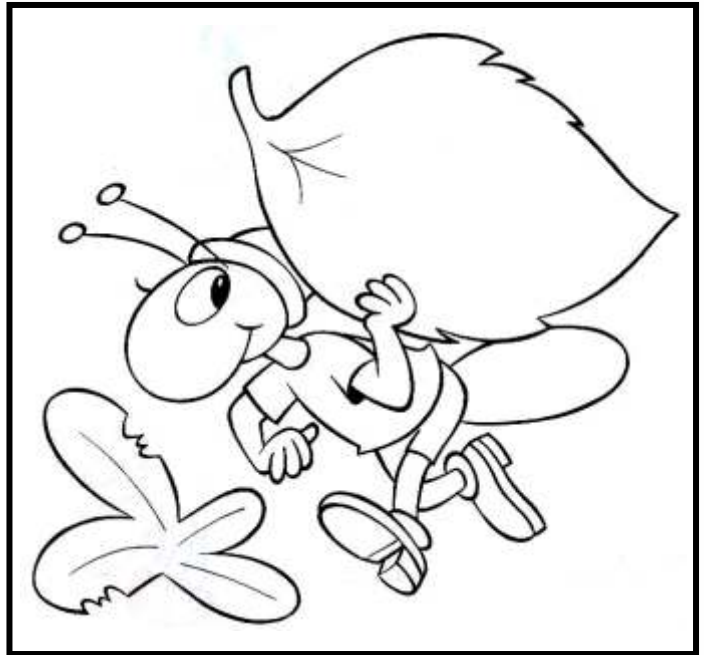
Voy, pues, a mi trabajo... ¡Sí, pero voy cantando, 3 siempre cantando!... Y cantando, efectivamente, se perdió en el cielo hondo y azul. Los zagalillos, que sólo me habían visto ensimismado, pues no entendían el habla del mirlo, me recordaron mi interrumpida pregunta: --Bueno, profesor, ¿en qué quedamos? ¿Debemos imitar a la cigarra o a la hormiga? --A ninguna de las dos --les contesté--, sino a aquel mirlo que va allá, cantando, a su tarea.

La cigarra y la hormiga



Durante el verano una hormiga muy trabajadora iba y venía una y otra vez del campo a su hormiguero, siempre cargada con algo. Pronto llegaría el otoño y después el invierno. Por lo tanto debía de recoger granos, hojas y otros alimentos para almacenarlos y poder tener provisiones hasta la llegada del próximo verano.

Mientras tanto, una cigarra cantaba muy contenta, tumbada en la rama de un árbol.



La cigarra cantaba y cantaba a todas horas alegremente. No se preocupaba de nada más que de comer y de cantar.

La hormiga, que veía siempre a la cigarra descansando, no entendía por qué ella no se preocupaba de llenar también su despensa para cuando llegase el invierno.

Un día la cigarra le dijo a la hormiga:

-No deberías trabajar tanto. Haz como yo. Olvídate del trabajo, descansa, diviértete y disfruta de la vida.

Pero la hormiga no le hizo caso y continuó igual de laboriosa, acarreando hacia la despensa de su hormiguero todos los alimentos que encontraba a su paso. Lo mismo que ella también hacían otras hormigas que vivían en su hormiguero.

Mientras la cigarra, que era muy perezosa para trabajar, cantaba sin parar, alegre y feliz, en los días de verano.



Pasó el verano y llegó el otoño, y como las nubes amenazaban lluvia, la hormiga trabajó aún más para terminar de llenar su granero.

- ¡Estoy muy satisfecha de mi trabajo!- pensó la hormiga- Ya tengo provisiones para todo el invierno. Y, después de esto se refugió en su hormiguero, porque se acercaba el invierno y empezaba a hacer frío.



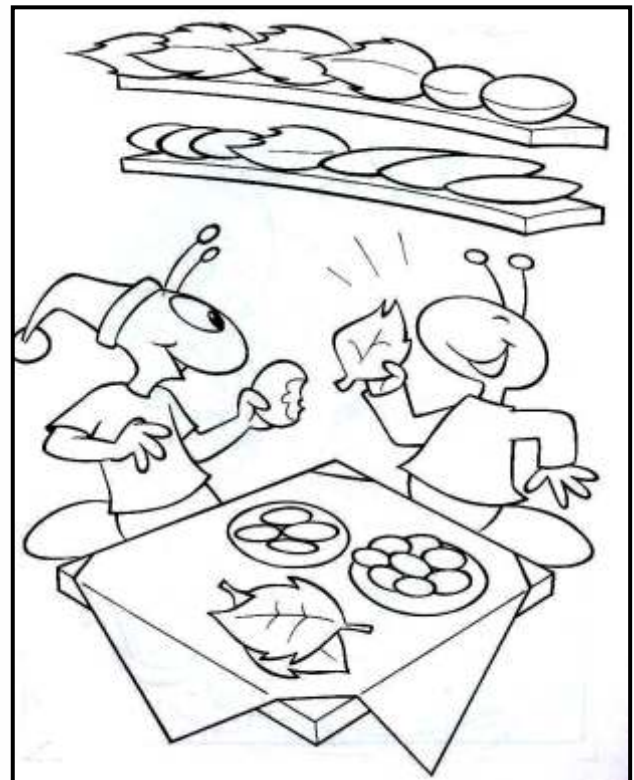
-¡Qué frío tengo! – Dijo la cigarra- Ya no tengo ganas de cantar. Además tengo mucha hambre. Pero ¿dónde podré encontrar comida y un refugio para soportar este frío?

Entonces se acordó de la hormiga y del alimento que había recogido, mientras que ella solo se preocupó de cantar y cantar. Por eso pensó en ir a su casa para pedirle ayuda.

La hormiga, que era muy bondadosa, al verla muerta de frío le ofreció refugio en su granero y le dio alimento.

La cigarra se lo agradeció mucho y, por fin comprendió lo importante que es trabajar.

A partir de entonces le prometió a la hormiga que cuando llegase la primavera trabajarían juntas y que sólo después de realizar su trabajo se dedicaría a cantar.



Actividades.

1. ¿De qué trata este cuento?

2. ¿Cuáles son los personajes del cuento?

3. ¿En qué lugar ocurre todo?

4. ¿En qué estación del año trabajaba la hormiga y cantaba la cigarra?

5. Relaciona cada personaje con sus cualidades o defectos.

Hormiga	perezosa
	bondadosa
Cigarra	trabajadora

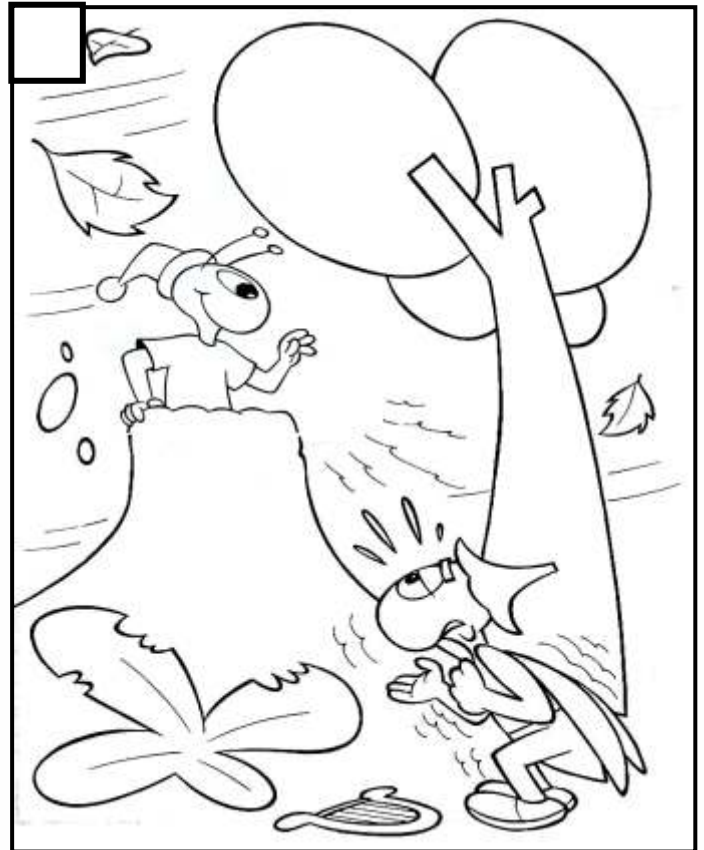
5. ¿Qué ocurrió al llegar el invierno?



6. ¿Qué hizo la cigarra para evitar morir de hambre y de frío?

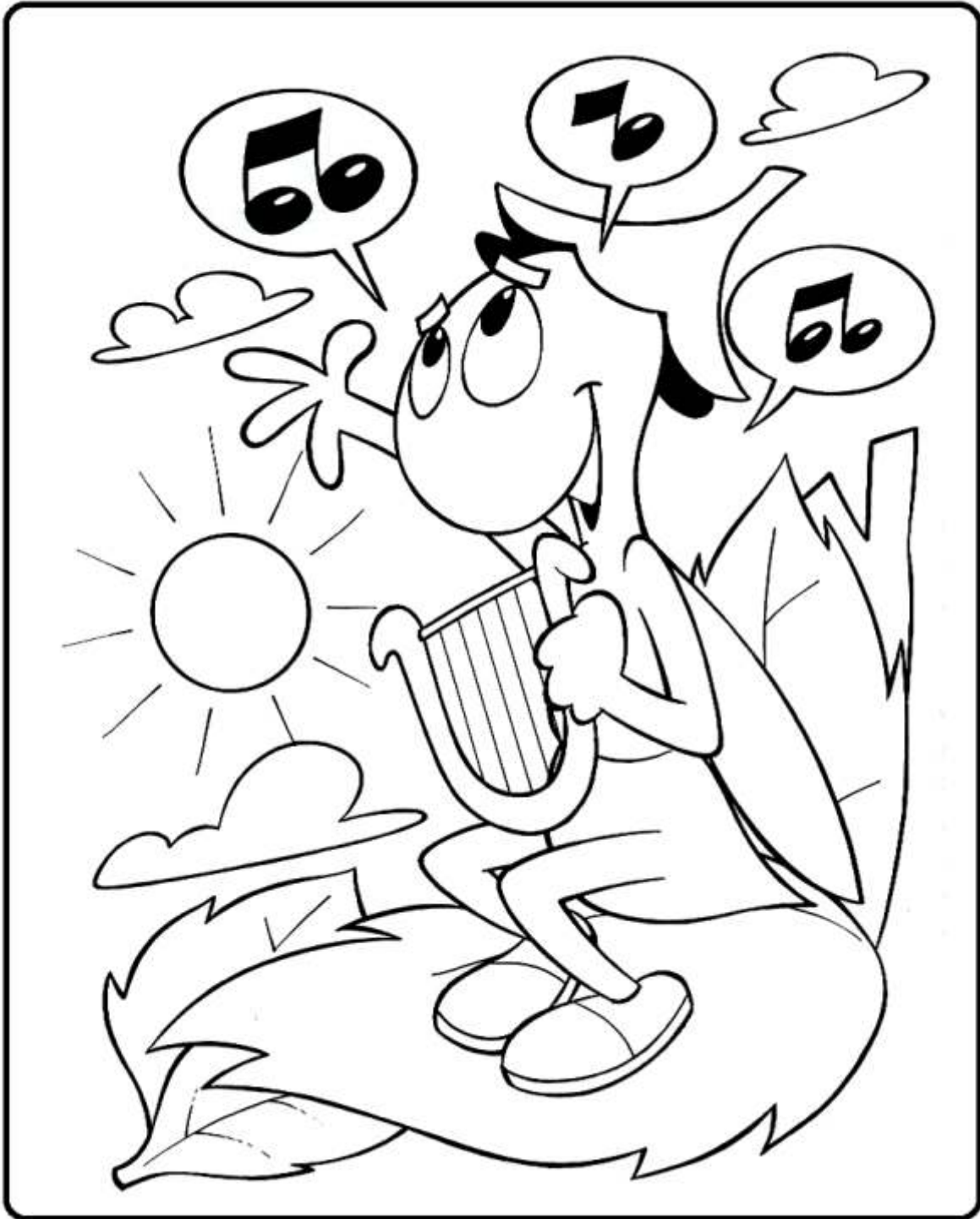
7. ¿Cómo reaccionó la hormiga al ver a la cigarra? Señala la respuesta correcta y marca su viñeta.

- ¡Si hubieras trabajado cuando hacía buen tiempo, ahora no tendrías hambre!
- ¿Necesitas ayuda? Entra, que aquí tendrás refugio y alimento.



8. ¿Qué nos enseña este cuento?

9. Colorea el dibujo de la cigarra cantando.



10. ¿Qué consejo le darías tú a la cigarra? Escríbelo.



PAGINA WEB:

<https://www.manualidadeseducativas.com/>

FACEBOOK:



Memanualidadeseducativas

MATERIAL GRATUITO

Si vas a compartir nuestro material
en tu página y/o blog, poner crédito y fuente.



MATERIAL EDUCATIVO



<https://www.manualidadeseducativas.com/>

BONO VOLUNTARIO PARA DEPOSITAR

PAYPAL: publimad1@hotmail.com